# cuando el río llora

enrique encizo rivera

graciela gonzález torres

t - e - e 33

prisa mata

Enrique
Encizo Rivera y
Graciela González
Torres
*Cuando*
*el río llora*

Presentación
de Gabriela
Castañeda



Licencia de
producción de
pares

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, así como hacer obras derivadas bajo las siguientes condiciones: *Atribución*. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por la autora o licenciante (pero no de manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra). *Compartir* bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. *No capitalista*. La explotación comercial de esta obra sólo está permitida a cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro, a organizaciones de trabajadoras autogestionadas, y donde no existan relaciones de explotación. Todo excedente o plusvalía obtenidos por el ejercicio de los derechos concedidos por esta licencia sobre la obra deben ser distribuidos por y entre las trabajadoras. Al hacerlo, acepta lo siguiente: *Renuncia*. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso de la titular de los derechos de autor. *Dominio público*. Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

endefensadelsl.org/
ppl_es.html

Primera edición, 2024
Se tiraron 300 ejemplares.

taller de ediciones
económicas, 2024

Proyecto sin fines de lucro.

t-e-e.org

Enrique y Graciela hablan desde la región de El Salto y Juanacatlán, dos pueblos que algún día fueron uno solo y por donde cruzaba un río: hoy son dos pueblos separados por un cauce tóxico. Lo que fue un paisaje idílico hoy es un vertedero de desechos industriales.

Situada en el corredor industrial de Guadalajara, esta región es parte de lo que se denomina como el Silicon Valley local, el producto de las políticas del Estado por atraer inversión extranjera instalando transnacionales en la periferia bajo el argumento de traer progreso y prosperidad a Jalisco. Para las transnacionales ha resultado conveniente encontrar mano de obra de bajo coste y nula regulación medioambiental para sus desechos.

En este sitio se ubica una de las cascadas más importantes de la región, que al ser parte del sistema Lerma-Santiago, tiene un cauce de agua tan abundante que le hizo merecer el apodo de "el Niágara mexicano". El río Lerma nace en Almoloya del Río en el Estado de México y desemboca en el lago de Chapala después de atravesar Toluca, Querétaro, Guanajuato y Michoacán. En el lago nace el río Santiago, que más adelante recorre El Salto y Juanacatlán para seguir su camino hacia el océano Pacífico.

A finales del siglo XIX se instalaron en El Salto las primeras empresas textiles y una planta hidroeléctrica aprovechando el gran

suministro de agua. Para 1970 había al menos nueve empresas vertiendo sus desechos al río Santiago sin restricción ni ética. En 1985 eran 62 industrias. Hoy hay más de 700 empresas en la zona vertiendo sus residuos. Las voces de Enrique y Graciela navegan por el río de su pueblo, y por ese río recorre a su vez la historia de otros pueblos con la misma suerte: enfermedad renal, respiratoria, cáncer. Los habitantes de esta región llevan cadmio, mercurio, plomo, arsénico y benceno en su sangre.

En los últimos años, los pobladores de la región que padecen este impacto, se han dado a la tarea de estudiar las aguas para conocer e identificar los contaminantes a los que están expuestos, identificar los malos olores y mapear de qué fábrica provienen, además de enfrascarse en una serie de batallas legales para exigirle al Estado sus derechos. Graciela y Enrique alzan la voz y transitan por las dimensiones históricas, políticas y ecológicas en memoria de un río "que ya no suena, llora".

Gabriela Castañeda

# cuando el río llora enrique encizo rivera

*Corre el río Santiago, los antiguos lo llamaban río grande o Tololotán, muy allá cuando los nahuas, los cocas, los tecuexes, los toltecas, los zapotecas, los purépechas y más, caminaban por sus márgenes, dicen los estudiosos que lo nombraban con gran respeto Chignahuapan, palabra que significa potencia de nueve ríos, ahh 'pos aquí en nuestro pueblo centenario, en un lugar que llamamos Chacota, allá por la barranca camina el río, antes se oía lejos, rugía, llevaba agua, poco antes de llegar al milenario Tololotlán, de donde recibía su nombre, se asilenciaba, se hacía un remanso, se aquietaba. En ese lugar para pasar a las tierras de Tololo, había una puerta de las que llamamos de falsete, cerca de la puerta estaba una casita; la habitaba un hombre llamado Porfirio. Le decían el huitlacoche. Este buen hombre hacía violines para los músicos de los alrededores, unos violines roncones. Les nombraban de górgoro, platican que en las noches serenas se oían hasta*

*el otro lado del río. Las cuerdas las hacían con tripas de zorrillo o tacuache, ¿como ven? Historias de cosas muertas contaremos aquí, como el río que ya no suena… llora.*

*Cosas del diario hacer, del río, de los cerros, de barrancas, de los antiguos, de los de antes, de personas simples que es necesario un alto silencio para nombrarlos, de cosas que no pasan ya, que hasta parecen eternas por lo que de ellas decimos, noches de eternos desvelos, de los que luchan por un pedazo de pan, de cosas simples, de lo juntito a la gente, de lo de abajo, de eso pondremos aquí.*

Platican los antiguos

# I

Antiguamente los cerros eran seres vivos que interactuaban con los hombres de siete oficios, leñadores, carboneros, trashumantes, campesinos, camoteros y más, que cuando era necesario campeaban en sus cuevas, en los recovecos de sus barrancas. A veces estas gentes duraban meses en sus trajines, entonces hacían unos cuartos de piedra chiquitos sin puerta como pa' no guardar nada, ni siquiera culpas. Traslapaban sus andanzas con las de los venados, pumas, jaguares, winduris, tlalcoyotes, onzas, zorras, coyotes, zorrillos de muchas clases, armadillos, liebres, víboras, coralillos, águilas, aguilillas, halcones, perdices, arcabuces, palomas, huilotas; unos animales eran espanto pa' esa gente, otros comida. También pastaban en esos parajes de Dios los animales domésticos, caballos, burros, vacas y cabras.

Muy allá, los montes no los cuidaba una Semadet, una Semarnat, una Profepa, una Conafor, un Gobierno Estatal, Federal o Municipal. Lo cuidaban los pueblos. Como primeros interesados en su conservación se "amaestraban" en su experiencia de cómo hacerlo (rotación de potreros de pastoreo, rotación de lugares de siembra, guardarrayas, etc.) Además, contaban con la ayuda de los herbívoros salvajes y domésticos que segaban a diente y pisadas la potencial

masa combustible, no dejando que la vegetación creciera. Ahora se cuidan los bosques desde una oficina regida por personas que sólo por el Google maps conocen el cerro del que se trata.

"Los cerros empezaron a arder después del viernes santo" –dijo Pedro–, "y así continuó por espacio de dos meses, con intervalos cortos sin fuego, de dos, tres días a lo más". Las consecuencias, desastrosas: miles de árboles y animales desaparecidos, miles de hectáreas arrasadas sólo en Juanacatlán. La autoridad fue rebasada por el siniestro; ni el ayuntamiento ni nadie ha dado un informe de las medidas que se tomaron para apagar –o mejor dicho, para no apagar– el fuego atroz. Hace tiempo se contaba con las personas del lugar para atajar fuegos. Y tal vez sólo los que viven en el campo, en los pueblos, puedan compartir su palabra.

Es importante que se escuchen las voces *sin autor* de los pobladores de una tierra a la que le hacen todo lo posible para matarla. Tener brigadas es muy necesario, pero son mejores las brigadas como eran antes: de voluntarios, de gente del pueblo que defiende la tierra que legítimamente le pertenece y a la que pertenece –algunos con sobrada experiencia en este tipo de sucesos y conocedores del terreno, algo absolutamente esencial.

Hubo un incendio en el campo de tiro de Juanacatlán. Haciendo labores de limpieza,

aun cuando no debía permitirse por norma, los socios cazadores prendieron fuego a la maleza alrededor de las dos de la tarde –pese a la presencia de un carro-bomba y personal del municipio precisamente para prevenir. En ese horario y en las condiciones del terreno, después de 20 minutos fue imposible apagarlo. Se arrasaron cientos de hectáreas.

Esta larga historia de la sistematización contínua del error debería apartarse del espejismo de la política de *los de librito* y escuchar las líricas voces olvidadas de los ancianos del pueblo para poder ver la amplitud del problema. Antes se quemaban los cerros. ¿Por qué se quemaban menos hectáreas que ahora? Sin medios, sin motobombas, sin personal. ¿Por qué los cerros se han convertido en pólvora?

La respuesta es sencilla: los bosques eran limpios, mucha gente comía del cerro, había una pequeña economía que mantenía más o menos equilibrado el ecosistema. Los bosques de encinos, palos colorados, robles, pochotes, y más crecían grandes en muchos lados; se aprovechaba su madera y sus frutos. Además, creaban esos paisajes naturales salvajes que la gente disfrutaba… se daba una relación más directa con el entorno.

Esto desapareció y surgió un problema inaudito: la fragmentación del territorio por carreteras, la industrialización de la agricultura,

deforestación para la siembra de especies invasivas, aguacate, maguey, agricultura de postre (producción de blueberries, arándanos, zarzamora), la simple deforestación, la galopante urbanización que rellena antiguos arroyos, parcela los montes, los territorios.

Pa' remachársele a uno el clavo, los pueblos sufren prolongadamente un ataque político e ideológico. Las comunidades son escenarios de una lucha contra la autonomía local y la propiedad comunal por parte del estado centralizador. Las leyes son cada vez más contrarias a los derechos y faltan a la justicia distributiva. Promueven la privatización de las tierras, la propiedad individual, el interés particular, y el afán consumista y logrero.

Simulando una cultura responsable y respetuosa con el medio ambiente quieren más áreas protegidas, espacios naturales que forman parte del aburguesamiento del bosque. ¿Las Áreas Naturales Protegidas cuidarán la naturaleza? Serán reserva para unos cuantos, convirtiendo sus servicios ambientales gratuitos en algo caro. Como es el caso de los pueblos de la Barranca del Río Santiago, Ixcatan, por citar uno donde sus pobladores tienen prohibido agarrar agua o bordear los arroyos para regar sus árboles centenarios y abrevar el ganado. Sus habitantes han sido despojados de los medios de subsistencia.

En la historia del paisaje natural se han borrado los perfiles humanos: campesinos, leñadores, pastores, vaqueros, etc. Dentro de poco sólo quedarán los letreros de las áreas gestionadas. Es así como el espíritu de conservación protege la naturaleza deshabitada. Lugar donde podremos ir sólo como visitantes autorizados. Se acaba lo comunitario. Los bienes inconmensurables –esos que no tienen función dineraria, que soportan la vida de los pueblos– serán algo exótico… casi como de museo.

El fuego destruye la nueva naturaleza interpretada que son las áreas protegidas. Poco podrán hacer aquellos cuyo trabajo previo fue la desruralización del campo, al que siguen considerando "tierra de nadie". La conservación que se promueve desde las Secretarías oculta la verdadera pesadilla de los estados que son los bienes comunes y la autoorganización. Poco podrán hacer biólogos, técnicos y los mejores profesionales para recuperar el rostro perdido de una sociedad en paz con su entorno, si su método de conservación va separado de la vida social. Frente a esta encrucijada, sólo nos queda contar con nosotros mismos y aprovechar cualquier oportunidad para poner freno a esta cultura del desierto.

# II

Muy allá los migrantes venían del "Norte". ¿De Nuevo México, de Chicomostoc, de Aztlán, de Mexcaltitán? Gente de paso corto, llegaron lejos, se cree que hasta Nicaragua (palabra náhuatl que quiere decir "hasta aquí llega el Anáhuac"). Algunos a su paso por estos pueblos dejaron como arena dispersa sus vestigios en las orillas de Juanacatlán y en el Río Grande de Tololotlán que, por desgracia, se encuentra casi muerto. Peregrinaron por esos caminos antiguos de a pie, caminos que estuvieron llenos de comunidades: de insectos, de árboles; comunidades de piedras, comunidades de aves, por citar algunas. Estos caminos que fueron moldeados por la geografía entre los cerros y el río no los conocemos, nos son ajenos. Si pudiéramos andarlos nosotros nos sentiríamos inseguros. Igualmente, si ellos pudieran caminar –los antiguos que ya habitan el silencio, que ya se fueron al "chicalotal", por estas carreteras en construcción de asfalto y cemento, sentadas sobre los viejos caminos idos–, se aterrorizarían.

Pues bien, actualmente en estas tierras y en lo que tienen encima, en estos pueblos benditos, la empresa Ideal del grupo Carso está construyendo carreteras de gran calado con sus respectivos macro túneles, sus muros de contención, y grandes puentes. Carreteras histórica-

mente inauditas, sentadas sobre clavos que se convierten en ataúdes de los árboles como los encinos, robles, palos colorados o cazahuates. De hierbas medicinales, como el cedrón, la cirguelilla, la grama china, la cancerina, el árnica y el gordolobo por citar algunas; destruyen los corredores biológicos, ponen en cautiverio a la fauna humana y a la fauna silvestre.

Las nuevas carreteras proporcionan un transporte segregado para los habitantes de los pueblos, desalojan a los seres vivos de su geografía histórica, eliminan completamente del paisaje las huellas ancestrales. Al establecer conexiones entre puntos distantes, amputan los antiguos vínculos locales, es decir la conexión entre la memoria histórica, el bosque y el territorio. Promueven y garantizan una cómoda continuidad territorial, la continuidad geográfica de las ciudades. Trasplantan los problemas urbanos a las periferias con poca o nula consideración al territorio.

Las nuevas carreteras se presentan como planes de desarrollo. Muchos se sienten orgullosos de que crucen por la zona. Acostumbrados a las soluciones de transporte que devoran la naturaleza, los constructores, algunas personas y el gobierno, ven chiquito todo lo que no sea cemento y asfalto, como son los pobladores, los bosques, las fieras salvajes, etc. Este colonialismo fragmenta con poca consideración a la geo-

grafía, a los corredores biológicos, a esas fronteras invisibles de estos últimos, como son los árboles, los animales y lo que de ellos depende. El bosque entero ya casi a punto de ser leña será presa de las inmobiliarias, de los fraccionadores, se construirán casas "sustentables". Dentro de poco veremos nuestras caras en un espejo de agua –ajeno.

Según el diario *Milenio*, los 111 kilómetros de longitud de la obra y las inversiones multimillonarias se presentan respetuosas del medio ambiente: "un solo nido de aves con huevos o polluelos sería suficiente para acordonar el área hasta que sea abandonado de manera natural". "Dará fluidez al tránsito vehicular de la ciudad, principalmente al tráfico pesado, librando de la carga vehicular al Periférico y la Av. Lázaro Cárdenas, pasará por terrenos ya alterados por la actividad humana, sólo se afectará la selva baja caducifolia, escasas 50 hectáreas de área forestal, creando una barrera para proteger el bosque alto que queda a tiro de piedra de la vía, donde habitan los mamíferos, los venados, las zorras, pumas, coyotes y más."

Con todas estas bondades, se antoja transitar por esas vías "sustentables" pero a esta escalera al cielo no estamos invitados a subirnos: en los pueblos, el escaso 10% o 20% de la población tiene vehículos. Además todo esto permite a uno, huérfano de escuela cuyos

bienes inconmensurables disminuyen, obtener ingresos psíquicos de modo que aceptamos con alegría las construcciones depredadoras que matan.

Este imperialismo "ecológico" genera enormes ganancias económicas, pero también destrozos ambientales que amenazan ser mayores que esas ganancias. La vida continuará como una prueba de nuestra capacidad de adaptación o, siendo menos caritativos, nuestra capacidad de adaptarnos a operar en la ignorancia.

## III

> *Demás está decir que luchamos a brazo partido pero tuvimos funcionarios corruptos y lideres cobardes de un aparato de propaganda que era peor que leprosaria y porque fuimos estúpidos y generosos, como son los jóvenes, que todo entregan y no piden nada a cambio.*
>
> Roberto Bolaño.

El Río Tololotlán "es el más caudaloso de los que riegan a Jalisco, pues recibe como afluentes la mayor parte de los ríos y arroyos que bañan el país".[1] Este río como tal ya no existe, se fue

1 Longino Banda citado en "Tololotlán, testigo centenario", en *El Informador* (19 de agosto de 2012), →

al silencio, murió, hoy solo conocemos Tololotlán por su asentamiento humano ancestral que forma parte de Tonalá.

Muy allá, por 1530, venían los conquistadores hacia estas tierras y empezaron a oír a lo lejos una caída de agua espectacular. Era la cascada del Río Tololotlán. Quedaron maravillados. Al ver ese espectáculo natural tan colosal y en honor a su santo Santiago, lo bautizaron como El Río Grande de Santiago. Esta caída fue conocida en tiempos modernos como El Salto de Juanacatlán.

El cauce del Río después de la caída de agua corría agitado, recio, hasta encajonarse, embarrancarse y así llegar a las tierras del pueblo milenario Tololotlán, donde se vuelve silencioso, un remanso, ahí se juntan las fronteras de El Salto, Juanacatlán y Tonalá. Pegado a Tololo, pero en la parte de arriba, en lo parejo, en el llano, estaba el Rancho Los Laureles.

En Los Laureles, hasta hace poco vivían los Pérez, los García, los Torres, los Hernández, los Bedoy y aquellos que no me acuerdo. Tenían escuela donde dio clases por más de 50 años la maestra, mamá de los Lomelí. Había iglesia, la gente sembraba de temporal y de riego gracias al arroyo del mismo nombre, del que nosotros tomábamos agua y nos bañábamos.

→ informador.mx/Suplementos/Tololotlan-testigo-centenario-20120819-0182.html

Ahí habitábamos entre el río y sus tributarios. Aprendimos a distinguir el canto de sus pájaros, el ruido del agua y sus silencios.

Pero como dicen unos: en esta vida todo tiene su ley y su sinrazón. En un terreno ubicado en Los Laureles, lejos de la cabecera municipal de Tonalá, municipio al que pertenece –y más lejos aún de Guadalajara, propietaria de dicho terreno de 80 hectáreas, a escasos cinco metros de El Salto, apenas cruzando el arroyo, a tiro de piedra de Tololotlán–, por allá en 1986, la ciudad comenzó a depositar basura.

De una manera "inteligente", Guadalajara compra estas tierras lejos como para llevar las culpas y los desechos *donde nadie los vea*, y de este modo descansar su conciencia, aparentando que no pasa nada. Pero para los pueblos son pegadores, los desechos están en los patios de nuestras casas. En 1991 el basurero recibía de la ciudad cerca de 500 toneladas de basura diaria, en 1994 se le concesionó la recolección a la empresa CAABSA. Esta empresa inició con una imagen verde, con bandas separadoras para los materiales reciclables, hacían composteo, etc. En un principio funcionó, pero en poco tiempo rebasó su capacidad y ya no hubo separación.

En el 2000, el basurero entró a las ligas mayores al recibir 1100 toneladas de basura al día. Por muchos años funcionó a

cielo abierto. Durante más de 15 años, los lixiviados corrían como Juan por su casa, depredando el ecosistema. En un estudio de caracterización puntual de las descargas al río Santiago en 2006, la Comisión Estatal del Agua (CEA), documentó que la empresa CAABSA, aporta al cauce del río –a través del arroyo "de tomar agua" (Los Laureles) y el de Los Juncos–, 24 litros de lixiviados por segundo; depredación similar a la que producen 100 000 personas, según datos del estudio.[2]

Hoy, el basurero recibe diariamente más de 5 500 toneladas de basura proveniente de los municipios de Guadalajara, Tonalá, el Salto, Juanacatlán, Tlajomulco de Zúñiga y recolectores particulares. El gobierno y la empresa presumen sustentabilidad, cubren con capas de tierra la basura que pueden; sin embargo, es tanta que no se puede cubrir al día. Los únicos ambientalistas activos ahí son los pepenadores, que separan lo que pueden. Son muchos los desechos, además trabajan en condiciones peligrosas y precarias, que ni al más grande esclavista de la colonia se le ocurrirían.

2 CEAS (Comisión Estatal de Agua y Saneamiento, Jalisco) (2006), Identificación y caracterización de fuentes de contaminación de las cuencas directa del río Santiago entre los municipios de Ocotlán y Tonalá, y directa del río Zula. Guadalajara: CEAS. ceajalisco.gob.mx/nota_ops.html.

Por si fuera poco, el basurero tiene un pecado de origen. De acuerdo con Gerardo Bernache, aproximadamente 20 hectáreas carecen de geomembrana –una capa impermeable–, con lo cual los lixiviados se infiltran al subsuelo, afectando los mantos freáticos.[3]

El rancho Los Laureles quedó en el olvido, sepultado por millones de toneladas de basura. Lo que era El Bajío, hoy es un cerro en la orilla de la barranca, como una amenaza oculta para sepultar allá abajo al milenario Tololotlán. Los pueblos de El Salto, Juanacatlán, Puente Grande y Tololotlán sufren al tener en su patio los desechos de sus "vecinos poderosos" que crecen destrozando los territorios de los vecinos pobres, generando gases de basurero, agresión visual por el actual paisaje degradado, el despojo del agua por contaminación de lixiviados y basura. Y lo más contundente: la enfermedad y muerte de las comunidades cercanas. La depredación es grave. Por ejemplo, el agua potable en El Salto ya no existe. Curiosamente, esto genera ganancias para unos pocos. Los pobladores, como contraparte, nunca hemos visto el brillo del dinero de este territorio destrozado.

3 Véase Isabel Yololxóchitl Corona Ruelas, "Movilización del conocimiento y sus efectos en la configuración de lo político: la cuenca alta del río Santiago en Jalisco", tesis de doctorado, FLACSO (2021), 155-156.

El río Grande de Santiago sigue su curso hacia el mar en el Océano Pacifico y pasa por las tierras de Guadalajara y Zapopan. En territorio zapopano, sobre el suelo de la comunidad de Milpillas, están los basureros de Picachos y Hasar's, que reciben aproximadamente 2600 toneladas de basura al día. Estos vertederos se ubican en la parte alta de la cuenca del Arroyo Grande de Milpillas. Los lixiviados corren por su cauce, antiguo arroyo de aguas zarcas que al pasar por El cañón del Jaguar, abastecía a las comunidades de San Lorenzo y Huaxtla.

Los basureros mandaron al silencio el arroyo, mataron sus especies acuáticas endémicas, los animales se enfermaron y se murieron árboles frutales de hasta más de cien años. —Y ahora seguimos nosotros —dijo Teódulo—, al tiempo que las enfermedades –de piel y respiratorias, principalmente– han aumentado. Ahora su agua dejó de usarse y San Lorenzo depende del agua que le da Huaxtla.

Estos daños al ecosistema lo resentirán más las futuras generaciones, el conflicto está servido. Las comunidades acudimos al gobierno: municipal, estatal, federal, a Semadet, CEA, Conagua, Proepa, Profepa, Semarnat, por citar algunos. Además tomamos acciones propias, usando la bandera del pacifismo: de una manera honrosamente humana empezamos a mentar madres justicieras, hicimos marchas,

plantones, ruedas de prensa, tentativas de cierre del basurero, juntas públicas –tristemente para darnos cuenta de que los gobiernos caminan de la mano al lado de los culpables. De todas nuestras acciones hemos obtenido solo brillantes derrotas.

Seguiremos acá extrañando nuestra higuera y nuestro anzuelo.

## IV

El Salto, con sus escasos cien años de vida, está asentado en el occidental estado de Jalisco, en este país, México. Dicen en el sur que la patria de uno es el país de la infancia; ese es el verdadero territorio, y el territorio de la infancia fue allá donde está un río milenario al que los tecuexes, cocas, tepehuanos, coras, wixaricas, nahuas, teotihuacanos, purépechas y aquellos que no me acuerdo lo nombraban con gran respeto El Chignahuapan, palabra que nació de abajo, del inframundo, del país de los muertos "El Mictlan", con sus nueve infiernos. El noveno le dio nombre al gran río Chignahuapan. El río pa' estos pueblos fue su patria y su frontera.

Cuando llegaron los conquistadores a estas tierras fueron recibidos en santa paz por la mayoría de gobernantes tlatoanis originarios. Pocos opusieron resistencia, pero igual fueron sometidos. De este modo, el 25 de marzo de

1530, el conquistador Nuño de Guzmán lo declaró como parte de España y tomó posesión a nombre del Rey de esas tierras. Imagínense la cara del rebelde Tlatoani del cacicazgo de Zalatitan, llamado Tacuitecutli, al declarar propiedad de un país del "viejo mundo" su río de toda la vida. ¿Qué pensaría? Nunca lo sabremos.

Después de consumarse la conquista, los despojadores lo bautizaron como río Grande de Santiago. A mediados del siglo XVIII se inició lo que bien podría llamarse hoy una guerra ambiental encubierta contra la naturaleza del río; se construyeron presas, molinos de granos, hidroeléctricas y en sus márgenes, precisamente, una textilera; la manufacturera Río Grande construyó una clásica colonia textil, edificó las casas, hizo lavaderos públicos, baños para la población en general, la tienda de raya, la cantina, trajo el futbol y gente. Así nace El Salto y da sus primeros pasos como un pueblo obrero. Para los sesenta y setenta del siglo XX se declara la zona de gran vocación industrial. Se instalan industrias petroquímicas, alimenticias, manufactureras, de acero, etcétera.

El gobierno y nosotros mismos a todo esto le llamamos progreso y puestos de trabajo. Le abrimos las puertas sin saber que anticipábamos nuestra propia derrota. Hoy el río representa el ejemplo moderno más extraordinario de la destrucción sin sentido de los inmensos recursos

naturales por parte de la fuerza ciega de codicia capitalista no regulada. Para los pobladores que aquí seguimos ha sido un devastador desastre ambiental y económico. La calidad de vida es precaria, las enfermedades abundan, muchas veces la gente se muere antes de tiempo y, además, por una muerte que no eligieron, causada por cánceres muy agresivos, diabetes, insuficiencias renales, infartos, etcétera.

De acuerdo con el diario *El Informador,* el complejo industrial ofrece empleo a "más de 50 000 personas y factura entre 9 y 10 mil millones de dólares anuales". Curiosamente, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (Coneval), El Salto es el pueblo más pobre de la metrópoli.[4] Para la gente es un misterio dónde queda el brillo del dinero de este río subastado. Según un estudio del Instituto Mexicano de la Tecnología del Agua, hecho del 2008 al 2011, entre un 87% y un 94% de las industrias que descargan en el río Santiago no tratan sus aguas.[5] Con gran lucro, se originan

4 Informe Anual Sobre La Situación de Pobreza y Rezago Social Informe Anual Sobre La Situación de Pobreza y Rezago Social. Coneval, 2010. gob.mx/cms/uploads/attachment/file/43098/Jalisco_070.pdf

5 Informe final, Actualización del estudio de calidad del agua del río Santiago (desde su nacimiento en el lago de Chapala, hasta la presa Santa Rosa) (Jalisco: CEA Jalisco, IMTA, 2011).

depredaciones socioambientales impuestas a terceros que no reciben ninguna participación de las ganancias mal habidas.

A veces uno se imagina que la desdicha será amable y agradecida. No es así. Se construyen plantas tratadoras de aguas residuales, la del Ahogado y Agua Prieta, la primera en funciones, donde se tratan nitratos, nitritos y fosfatos (mierda y espuma) y se hace una remediación tramposa ya que no se tratan las descargas industriales. Gracias a estos trabajos de limpieza por parte del Estado la contaminación permanecerá intacta. Para remachársele a uno el clavo los trabajos se pagan con dinero público, es decir: lo que destrozaron unos pocos lo pagaremos todos.

Hoy vemos que una sociedad que se presentó de modo alguno como ejemplo de progreso humano es también una gran depredadora de los ecosistemas. Hoy sabemos que a expensas de la rentabilidad social, de la felicidad de todos, no siempre es conveniente el progreso. Los pueblos sueñan con recuperar el bien perdido, sus bienes inconmensurables, esos que soportan la vida, esos que no entran en la esfera de la economía, ya que no tienen una función dineraria. Como eran nuestro sauz y nuestro anzuelo, como son los derechos de tercera generación, tener un ambiente sano, una vida digna, vivir en paz, la convivencia, la libertad, la identidad, etcétera.

# estamos hasta la madre graciela gonzález torres

¿Qué es lo que estamos entendiendo como violencia? Cada día la lidiamos, la sufrimos, la enfrentamos, de tantas formas y fondos. Sin embargo, solo nos permiten hacer evidente la violencia por balas, por muertes inesperadas que están acosando nuestra vida diaria.

Estamos hasta la madre por estar en medio del caos, del desastre impuesto, no como un ciclo natural, sino a causa de la ambición. Toda nuestra vida, todos sus ámbitos están trastocados; no somos libres, estamos secuestrados, no podemos seguir haciendo lo que queremos hacer. Mientras la industria local tiene toda el agua que quiera, en El Salto los habitantes perdemos la libertad por andar acarreando el agua que nos es negada o cerrando las puertas a la hora exigida por la bandada de zancudos que nos acechan, o bien por andarlos matando a media noche y lidiando con los fuertes olores nauseabundos con el afán de despertar sobrios para ir a trabajar y que las máquinas no nos mochen

las manos. Estamos expuestos a una violencia, que contradictoriamente a la repentina que nos convoca hoy, la violencia cotidiana entre nosotros es lenta, permanente, pero además, reconocemos, cómo el pueblo está temeroso. Es un secreto a voces quiénes mandan ahora –para acabarla de fregar. Y encima ahora también tenemos nuestros muertos, asesinados por las formas modernas *a la narco*. Muchos de ellos sin tener salida; por no querer entrarle, malo, por entrarle, no salieron. Y te preguntas ¿Por qué tan cercanos a nuestras familias? Antes eran pláticas de gente ajena, ahora son nuestros parientes y amigos.

Como un acto necesario de aclarar las cosas, nos decimos y les decimos ¡estamos hasta la madre! De que no haya tranquilidad, de vernos acosados por las muertes a causa de la corrupción del Estado y sus instituciones. El narcotráfico existe en realidad, pero no en los términos en los que nos lo han planteado los capitales; los vemos aquí a todos los zombies, a nuestros muertos vivientes, sin voz. Pero no convence que el Estado pretenda interesarse por ellos, queriendo aparentar ser nuestro salvador.

Han conseguido desviar la atención para que no podamos denunciar el robo de los medios de subsistencia con los que contábamos naturalmente; obligándonos sin darnos cuenta a ser mano de obra barata, esclava, con tantos

anuncios cada cinco minutos diciéndonos que van triunfando, que ahora tengo más salud, porque ahora hay más hospitales, aunque me sigan dando leche transgénica que me va a enfermar. Ellos dicen asistencia social y nosotros decimos: ¡Chingaderas! Chingaderas que son acogidas por los nuestros, violencia institucional.

Estamos hasta la madre de que el sentido común no esté en nuestros ojos, de que sistemáticamente hayan trabajado para que perdiéramos el sentido de las cosas, tener que lidiar con las consecuencias y que nunca se haga nada para detener las causas, de que todos estén viendo el negocio en la contaminación, en la escasez y en la "remediación" de los ecosistemas de los lugares donde queremos estar, de que nos tengan permanentemente contra la pared, amenazados por el desalojo obligado, dándonos cuenta de que la problemática en la que estamos inmersos no tenderá a disminuir sino que va a más, que los médicos nos digan, que si queremos aliviarnos nos tenemos que ir de El Salto y Juanacatlán, de que nuestros niños y jóvenes estén creciendo bajo la dictadura de la normalidad, que no puedan imaginar un paisaje menos devastado que los canales de aguas negras, que las inmobiliarias sigan haciendo más negocios infrahumanos, metiendo a más gente a envenenarse en este territorio.

Hartos de los espectáculos electorales que te retacan los sentidos, hablando de la mentira de la democracia, que inhiben los procesos de organización en las comunidades, barrios, en los pueblos. Estamos hasta la madre, de que no podemos vivir por andar en la sobrevivencia a causa de los horarios de trabajo, los salarios de burla, los hostigamientos laborales, de tener que callar el envenenamiento de nuestra tierra, agua y aire por la empresa para la que trabajamos.

La violencia profunda es cotidiana, estos últimos años nos hemos esforzado por comprender qué fue y qué es lo que nos pasa, quienes son los autores de esta violencia permanente que nos tiene exhaustos y al mismo tiempo amortiguados, solos, apendejados. Esta convocatoria no es precisamente atender al llamado por la exigencia de una figura para otros, sino que pueda ser un llamado hacia adentro, para nosotros mismos como una forma de entendimiento para que podamos después empezar a parar; es una convocatoria a lo interno, y en esa medida la atendemos para escucharnos mutuamente y reconocer que esto no es una locura, que la sintonía no es equívoca.

Estamos hasta la madre y quisiéramos decir más cosas; estos son solo algunos pensamientos que sabemos que están sobre la mesa de muchos.

# terroristas ambientales en el río santiago enrique encizo rivera

Platican que muy allá en este mundo de Dios deambulaban como trashumantes por las inmensidades de los continentes varias especies de animales humanos. Se cree que eran seis, pero se han ido descubriendo otras más. De todas estas especies de animales raros sólo sobrevive una, la de nosotros los *sapiens*. Dicen que esto fue posible gracias a su capacidad de crear y poder contar historias, algunas de ficción.

Cuentan que los primeros pobladores de esta América llegaron por el Norte. De allá venían por los yermos helados con rumbo al Sur. Aprendieron a construir herramientas; una de ellas la insignificante aguja con la que elaboraron ropajes que los protegían del frío y les facilitó sus andanzas hasta llegar a las tierras benditas del Anáhuac.

Donde señoreaba el milenario Chignahuapan, río del noveno infierno del país de los muertos, el Mictlán, el más oscuro y profundo

de los avernos donde habitan los descarnados, de ahí tomaron el nombre del río los antiguos transeúntes, las tribus nahuatlacas en su largo peregrinar. Así lo bautizaron. Después lo nombraron Tololotlán en honor a un asentamiento humano ancestral que señoreaba sobre las comarcas del río. El pueblo está donde el río se asilencia y hace un remanse. Cuando llegaron los conquistadores lo nombraron río Grande de Santiago y lo declararon propiedad del rey. ¿Qué pensarían los nativos al declararse propiedad de un extraño su río de toda la vida y de toda su eternidad?

Platicaba la mamá de mi abuela que por donde están las vías del ferrocarril, en la estación El Castillo, hubo un combate. En el tren de Guadalajara hacia la capital venía huyendo el general Mier, gobernador de Xalisco, con su gente y con carros cargados de dinero, en oro y plata. Acá en la Hacienda del Castillo lo esperaban las fuerzas revolucionarias. Hubo un pleito grande, el general fue herido y murió pegado a la capilla de la iglesia. Tenía un anillo de oro en una de sus manos. Mi abuela siendo niña se lo expropió. Al caer la tarde de ese julio de 1914, venían a golpe de talón huyendo por La Lobera para cruzar el Cerro Colorado y de este modo llegar a El Salto para refugiarse. Traían cargando todas sus pertenencias, incluyendo un hermano de pocos años dentro de una quiligua, una de

esas canastas de pizcar maíz. El pueblo –niño también– les dio cobijo. Era cuando se andaba estrenando recién fundado por la industria, cuando la industrialización de los pueblos se podía contar como un relato glorioso.

Comenzaron a vivir en una de las casas que construyó la empresa para sus obreros, ahí pegado al río, junto a la fábrica. Las casas en esa parte tenían una especie de alameda, una calle muy ancha de tierra arenosa que habitaban las avispitas que comían plagas, las avispas de San Jorge, esas que comen arañas; los quijotes, esos abejorros que pican bien fuerte y más bichos. Curiosamente el barrio no era polvoriento, a tiro de piedra estaba la cascada El Salto de Juanacatlán. Cada día, con la pura brisa que generaba la espectacular fuerza de la caída del agua y la acción del viento, amanecían regadas las calles del pueblo y la de mi abuela se tapizaba de flores moradas de las jacarandas.

Dicen los antiguos que no hay cirugía progresista que pueda sajar las herencias industriales sin matar al paciente. Ahí también junto a la cascada pusieron los drenajes domésticos e industriales que nosotros conocíamos como *los cagaderos*: uno bien pegado a la caída de agua y el otro pasando el remanse del "charco verde". ¡Ah! y adelantito, en "los rieles", el drenaje de la fábrica. Así es como comenzó la historia de esta depredación ambiental impuesta a un río.

Se construyeron presas y represas sobre su lecho, se edificaron grandes industrias en sus márgenes y en las de sus afluentes, pusieron sus descargas hacia el río. Su rostro fue manchado. Expulsaron radicalmente a todas las especies nativas milenarias: chacales, cangrejos, peces como los matalotes, bagres, carpas, lampreas, tostones, lisas, popochas, pescado blanco y muchos, muchos más. Con esto también fue expulsado el conocimiento natural. Todo fue obra de grandes visionarios: políticos, ingenieros y empresarios con conocimientos e inteligencia que admiramos. Algunos hasta tienen calle con su nombre.

Primero se murieron los peces, se fueron para el silencio. También infinidad de aves y mamíferos. Luego los árboles como los mangos, guayabos y vástagos de plátanos. —Ahora nos toca a nosotros—, —dijo Teódulo Orozco. Y así es, la gente se muere a destiempo por una muerte que no eligieron: cáncer, infartos, tumores o insuficiencia renal. Veinte o más años de vida le son arrebatados a las personas. También se modificó el paisaje, mucho más de lo que la mayoría de la gente piensa.

Podríamos decir que se han hecho muchas cosas "importantes". Se produjeron cambios espectaculares sobre el río infernal y su territorio. Remodelaron los ecosistemas de nuestro entorno mucho antes de que nos diéramos

cuenta. Las bandas merodeadoras de terroristas ambientales, narradores de relatos progresistas, fueron y han sido la fuerza de destrucción más importante que se haya visto nunca jamás en el río Santiago.

El Salto y Juanacatlán son dos pueblos separados por el cauce tóxico del río Santiago en el corredor industrial de la zona conurbada de Guadalajara, Jalisco. Históricamente, el Estado ha apostado por atraer inversión extranjera a la zona. Desde finales del siglo XIX se instalaron empresas textiles y una hidroeléctrica que aprovecharon el gran suministro de agua de este afluente que nace a pocos kilómetros en el lago de Chapala. Actualmente más de 700 empresas vierten sus residuos en el cauce del río. Para las transnacionales, la mano de obra barata y la nula regulación medioambiental sobre deposición de residuos, resultan ideales. Las enfermedades renales, respiratorias y el cáncer son comunes, así como las altas concentraciones de cadmio, mercurio, plomo, arsénico o benceno en la sangre de quienes habitan la zona.

Enrique Encizo Rivera y Graciela González Torres forman parte de Un Salto de Vida A.C., una organización de habitantes de la región que se han dado a la tarea de estudiar las aguas para conocer e identificar los contaminantes a los que están expuestas las personas, mapear su origen y realizar esfuerzos legales para exigir el reconocimiento de sus derechos, la reparación y el castigo a quienes contaminan impunemente los cuerpos de agua y el suelo.

taller
de ediciones
económicas t-e-e.org